EDICIONES SELECCION - TEL. 417204

ROSA-CRUZ DE ORO



M O I S E S

"Hasta la estéril y deforme roca,
es manantial cuando Moisés la toca,
o estatua, cuando - Miguel Angel - la golpéa"

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA - CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXV — JUNIO DE 1972 — No. 89

MOISES

Dedicamos esta entrega de la Revista a Moisés, el gran legislador hebreo, al rededor de cuyo recuerdo y nombre gira el pueblo de Israel, como los astros de nuestro sistema al rededor del sol.

La palabra Moisés, se deriva de dos palabras egipcias, Mo-equivalente a agua y Use-salvado.

Los hebreos por medio de un ligero cambio ajustaron tal nombre a su idioma, llamándole Moshe del verbo Masha-sacar.

Moisés nació en el año 1571 A. de J. Adoptado o hijo natural de la hija del Faraón, tuvo la preciosa oportunidad de ser iniciado en los misterios de Isis y de Osiris y luego más tarde por el influjo de una aspiración interna subió a la cima del Sinaí y recibió el calor espiritual de Elohim-Jehovah.

La dualidad del espíritu de Elohim, nombre consagrado por la sabiduría caldea para referirse a esa divina dualidad cósmica, que la Kábalah tradicional ha encarnado en las letras Iod y He.

Este hombre extraordinario era un Ego de altísima evolución y a pesar de las grandes ventajas que tenía para él su estrecha relación con el faraónato egipcio, prefirió abandonar ese medio y circunstancias y luchar para que el pueblo de su sangre fuera liberado de la esclavitud en Egipto y pudiera ir hacia la tierra de promisión.

Marchando a la famosa tierra prometida, regada, bañada por ríos de leche y miel, pues tal fue la oferta que recibiera en la cima del Sinaí.

Moisés verificó una transliteración del libro de la Generación mesopotámica, adaptándola con su saber al pueblo hebreo, para así organizar al pueblo con los principios de equidad, de respeto por la familia y de amor al prójimo, y de

devoción a un pueblo que habiendo sido esclavo, debía ser libre, levantando erguida su frente, ampliando su pecho para respirar libremente el fuego de la vida procedente de la jerarquía Elohínica.

Lo más grandioso de la misión de Moisés, estuvo siempre en ese calor interno, en ese fuego espiritual que lo animaba siempre a marchar hacia adelante, guiando a su pueblo, a pesar de todos los sufrimientos, dolores y tragedias propios de un andar, de un caminar sin saber a donde por un pueblo, pero que Moisés sí sentía y sabía en la hondura de su ser cuál su destino y por eso no decaía en su maravilloso empeño.

Mientras el ascendía hacia las sagradas colinas del Sinaí, donde había recibido la inspiración divina y trazado en piedras los 10 principios de la ética y la moral, el pueblo siempre débil, siempre vacilante, rendía culto al becerro de oro, es decir a los intereses de este mundo tridimensional, mientras que Moisés sabía muy bien por inspiración interior, que el que tiene plena confianza en la omnipresente divinidad, que como fuego sagrado alienta en todos los seres, éste puede vencer en todas las circunstancias y triunfar siempre en sus empeños.

Nunca vaciló mientras el pueblo temblaba de incertidumbre, nunca en el pecho de Moisés alentó la duda, porque él se sabía exactamente dirigido, guiado por la consciencia interna.

Agobiado solamente por acción de la lucha y la vejez, pero no por la duda, no llegó a la tierra prometida, simplemente le fue dado contemplarla desde la cima del monte Nebo, donde abandonó su envoltura mortal y pasó a las más elevadas estructuras del Olimpo, donde los dioses tienen su trono.

Lo que más nos asombra del personaje que microbiografiamos es su fortaleza moral, su superioridad frente a todas las circunstancias.

Ejemplo viviente de lo que debía ser su raza y su pueblo, del hombre que entiende el sentido de las cosas, para marchar siempre en busca de un elevado objetivo, sin importar para nada la negativa opinión de gentes sin carácter, sin voluntad, ni dignidad.

El pueblo de Israel perseguido y acosado siempre, ha dado preciosos frutos, como Einstein en física y metafísica, Freud con sus fundamentos sólidos de la psicología experimental, titulada por el mismo psicoanálisis, y grandes maestros del arte, como Heifetz, Menuhin, etc.

Para entender a fondo el contenido del génesis mosaico, es indispensable estudiar la alta Kabalah, y así veamos por

ejemplo las versiones negativas de los exégetas en libro de tanta profundidad gnóstica, como en el versículo 27 del primer capítulo del génesis, que dice a la letra: y "Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".

Y en otras partes del Pentateuco (los 5 libros de Moisés) se dice que a Dios no se le puede figurar en imagen, y por eso los hebreos son ajenos a toda idolatría.

Los que entienden algo de Kábalah sabrán que el sentido del texto es el siguiente: Dios hizo al hombre en imagen, en imagen lo creó, macho y hembra los creó. Nótese la diferencia de que lo creó a su imagen, como si Dios tuviera forma, y luego el sentido de que lo creó en imagen, en un arquetipo antes de objetivar la forma.

Los cinco libros de Moisés son libros de sentido puramente gnóstico y el que estudia esta elevada ciencia, sabe que el fuego creador de la Vida opera en forma serpentina y que este fuego es él que figura como la serpiente del génesis, no engañando a Eva, sino induciéndola naturalmente a cumplir la elevada misión de la maternidad, por medio de la cual la evolución de la vida y de la forma rinden sus maravillosos efectos.

En la evolución orgánica, es primero en la niña en que despierta el sentido genitor y luego el magnetismo de ella induce al hombre a realizar la íntima unión para los fines de la procreación y así la evolución de la vida en la forma, es por eso que dice el génesis que Eva, —la mujer— fue despertada al instinto por la serpiente y ella a su vez indujo a Adán —el varón— a emplear la energía del fuego serpentino despertando así al conocimiento de los misterios del árbol de la vida para la generación y perpetuación de la raza.

Para el gnóstico Kabalista los libros de Moisés son iluminadores, para el que no puede penetrar el sentido oculto o esotérico, tiene muchos aspectos que no se pueden aceptar, porque la forma encarna una idea y es esa idea sutil la que hay que comprender.

Escrito está en el primer capítulo del génesis, que Dios hizo la luz y luego más tarde el sol y las estrellas. La pregunta común es que, siendo el sol el proveedor de luz, por que fue primero la luz y luego el sol? La luz del sol que nuestros sentidos registran tiene una frecuencia definida en la técnica del conocimiento del color, mientras que la luz del Logos como energía primaria, penetra todas las cosas, está en ellas, sin que éstas pudean detener el sutil y delicado fluído que penetra el universo; a aquella energía los orientales la llaman

Akaza y los sabios Rosa-Cruz le llaman Luz Astral o Alma del Mundo. Quien haya estudiado profundamente el sentido de la omnipresente y omnipenetrante luz del Logos, sabrá que aquella es absoluta y que la luz objetiva que registran nuestros sentidos es una gama más densa, más física que aquella, y tan cierto es así, que el señor Einstein probó y luego se demostró que la luz que registran nuestros sentidos puede ser guiada en esta o en aquesta dirección por poderosos imanes, luego la formación y evolución del sistema solar emergió de la Luz Astral o Sideral y luego del sol físico la luz cuya vibración registran nuestros sentidos.

Rendimos culto y admiración al prodigioso Ego que se llamó Moisés, por su inquebrantable voluntad de servir a los oprimidos y conducirlos al cielo abierto de la libertad, donde la dignidad del hombre tiene la expansión necesaria para sentir, vivir y comprender.

Nuestros Hermanos

Hermano Cristiano,
hermano Judío . . . !
¿Qué importa que adores
la Estrella o la Cruz . . . ?

¡Si no me aborreces
y no eres impío,
te ofrezco mis brazos,
hermano en Jesús!

¡Mi Dios es el tuyo,
hermano Israelita,
le den otros nombres,
le llamen Jehovah . . . !

¡Lo mismo es la Estrella
del cielo Semita,
que el Cuarto Creciente
del cielo de Aláh.

¡Mi Dios es el tuyo,
un Ente Supremo,
un Dios que condena
la lucha racial!

¡El hombre, es un hombre,
sea blanco o moreno!
(El fresco retoño,
de un mismo Rosal!)

¡Mi Dios es el tuyo,
no caben más dudas!
Un solo rebaño,
un solo Pastor!

¡Jesús Nazareno,
lo mismo que Budha!
Tu Dios es el mío,
mi Dios es Amor!

Gioconda Bertoia

La plegaria cotidiana del sabio, no es: "Señor, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy, sino, dadme Señor la fuerza necesaria para ganarme el pan de todos los días".

EL LIMON, PANACEA UNIVERSAL

El uso de las plantas medicinales —fitoterapia—, es muy antiguo y a ella han recurrido casi todos los pueblos, desde los más primitivos, hasta los más civilizados. Ellas fueron empleadas hace 2.000 años en la China, la India y el Japón. También las usaron los indios de las Américas y hoy utilizamos muchas de ellas. Hoy, como ayer, la farmacopea sigue empleando la zarzaparrilla, la quina, el romero, el tilo, el aceite de limón, la tintura de ajos, —"allium sativo"—, los líquenes, etc.

En Europa, sobre todo durante la Edad Media, el arte de curar por medio de las plantas alcanzó mayor auge. Extensos tratados sobre hierbas curativas publicados durante los siglos XV y XVIII, ponen de manifiesto los grandes conocimientos que entonces se tenían acerca de este arte de curar.

Hoy solo trataremos de las propiedades medicinales del limón —"Citrus Limonium"—. Este fruto es de gran utilidad en medicina, beneficia tanto al organismo que ha sido considerado como verdadera panacea. Más de 170 propiedades químico medicinales contiene el limón. En la mesa es insustituible; con su jugo se preparan deliciosos platos y postres, ricas bebidas refrescantes y cocteles.

Es de gran utilidad en los regímenes para reducir de peso, pues quema las grasas acumuladas; en una palabra es el enemigo número uno de la obesidad.

El zumo, es maravilloso cosmético; aplicado a la piel aclara las manchas y las pecas, suaviza el cutis y cierra los poros dilatados. Por su suave acidez restablece el manto ácido de la piel. Con su jugo y aceites se preparan cremas, jabones y lociones. Aplicado al cabello combate la ceborrea, lo suaviza y le da brillo.

Veamos algunas de las propiedades terapéuticas de este maravilloso fruto: es poderoso antihelmítico, pues combate toda clase de parásitos intestinales. En casos de gripas y tos rebelde, da magníficos resultados; es, además, aperitivo, depurativo, febrífugo, y muy útil en las cefalalgias crónicas, fluidifica la sangre haciendo bajar la presión arterial, dando excelentes resultados en el tratamiento de la hipertensión arterial y en la arterioesclerosis. Neutraliza los ácidos y elimina las toxinas; alivia y combate el reumatismo y las afecciones artríticas (destruye el ácido úrico). Descongestiona el hígado; tomado en ayunas con dos cucharadas de aceite de olivas hace eliminar la bilis. Usado como dentrífico blanquea los dientes y purifica el aliento. Se usa también como colirio; es muy útil en casos de conjuntivitis y da brillo a los ojos.

El zumo es poderoso insecticida; friccionando la piel ahuyenta moscas y mosquitos. El limón es usado y conocido en todo el mundo.

Estudios químicos hechos han revelado que el limón contiene: agua fisiológica, albúmina, aceites o cuerpos grasos, azúcar, sales minerales, fósforo, calcio y sodio, álcalis, ácidos (ácido málico) y celulosa e importantes vitaminas; por tanto, su usò frecuente es muy recomendable especialmente en los casos de avitaminosis. Contiene vitamina C, P, B1, B2. La cáscara contiene "citrina" o vitamina P y también en la parte blanca (entrepieles).

El profesor sueco Euler acaba de descubrir una nueva vitamina en el limón que, según él, cura la neumonía. En esta forma el limón ha entrado en la ciencia oficial internacional, pues al profesor Euler le fue concedido el Premio Nobel de Medicina. Ya el célebre doctor Marañón nos había hablado de la necesidad del uso del limón, especialmente en los hogares donde hay niños; él recomienda agregar el zumo en la leche que se toma cada día.

Cuando necesite desinfectar su cuerpo, externa o internamente, use con absoluta confianza el limón.

Existir es vegetar, vivir, es sentir el aliento universal y obrar por amor al bien sin esperanza de recompensa.

Raghozini

El Agua

¿Si emergimos del agua,
y cumpliendo la Ley de Evolución trepamos,
con nuestra Cruz a cuestas, a la Cumbre soñada,
cómo no he de quererla tiernamente,
cómo no he de adorarla,
y en mis rimas joyantes
ensalzar sus virtudes sacrosantas? . . .

Desde esa Epoca obscura, en que yo era
como una simple y diminuta larva,
acunado en el ritmo de sus ondas,
con qué dulce inconsciencia yo la amaba,
presintiendo en el Génesis del mundo
la redención del Alba . . .

Subiendo por la escala evolutiva
hacia esa perfección por Dios soñada,
siempre fue el Agua la piadosa madre
que refrescó la fiebre de mis ansias;
cuando era un pez de escamas relucientes,
o árbol fecundo de amorosas ramas,
o, simplemente, un caracol taimado
llevando a cuestas su pequeña casa . . .

Y así pasé por mil distintas formas
en la lucha tenaz, que nunca acaba,
atesorando sabias experiencias
hasta alcanzar la condición humana,
y hacer mía, a través de las Edadès,
esa chispa divina . . . ¡que es el Alma! . . .

Ahora mi ternura de poeta
la sigue con romántica constancia,
interpretando las proteicas fases
que ha de cumplir, por un designio, el Agua,

cuando se eleva, pura, al Infinito,
o desciende en terrible catarata,
o glisa en las entrañas de la tierra
donde los gnomos sus tesoros guardan,
o surge de las rocas, a un mágico conjuro,
como un soberbio surtidor que canta...

En su Ciclo incesante,
nos revela, en silencio, la doctrina más sabia,
al pasar por las mil transformaciones
que han de sufrir, también, las pobres almas,
acatando las Leyes Inmutables
que por un valle de dolor y lágrimas,
las llevarán un día
a la paz milagrosa del Nirvana ...

El agua me obsesiona y me fascina
con sus artes de magia:
si es en el mar inmenso y prepotente,
hecha oleajes que me embriaga;
si es en un lago plácido y tranquilo,
que refleja en su seno las estrellas más diáfanas,
una paz infinita
me llena de ilusiones y esperanzas ...

Mas si el Agua, amorosa, va corriendo
para aplacar la sed de las pequeñas plantas,
un fraterno sentido me sacude,
y así como en la bíblica parábola,
se multiplica el trigo en mis graneros
para ver florecidas todas las tierras áridas ...

Cuando venga la Muerte,
a segar con su aliento la lumbre de mi lámpara,
le pediré a Caronte
no me lleve en su barca ...
¡que me eche, como un árbol ya vencido,
en la corriente plácida,
para sentir la Cósmica Armonía
en el lenguaje musical del Agua ... !

Oscar Ponce de León

"Las creencias son enemigos más peligrosos de la verdad, que las mismas mentiras".

Nietzsche

LEY DE CONSECUENCIA

Por Max Heindel

La Ley de Consecuencia es la ley natural de justicia, la que decreta que aquello que el hombre siembra, será lo que recoja, Lo que somos, lo que tenemos, todas nuestras buenas cualidades, son el resultado de nuestra labor del pasado; y de ahí nuestros talentos. Lo que nos falta, física, moral o mentalmente, es debido a no haber aprovechado ciertas oportunidades del pasado o a no haberse presentado éstas, pero alguna vez, en alguna parte, se nos presentarán otras y recuperaremos lo perdido. En cuanto a nuestras obligaciones y deudas con los demás, la ley de consecuencia también se ocupa de ello. Lo que no pudo liquidarse en una vida, pasará a las futuras. La muerte no cancela nuestras obligaciones, así como no por irnos a otra ciudad pagamos deudas que teníamos aquí. La ley del renacimiento suministra un nuevo alrededor-ambiente, pero en él están antiguos amigos. Y los conocemos a veces, porque cuando nos encontramos a algunas personas por vez primera, sentimos como si la hubiéramos conocido toda la vida, Esto es debido a que el Ego rompe el velo de la carne y reconoce a un antiguo amigo. Cuando por el contrario, nos encontramos con una persona que nos inspira temor o repugnancia, es un mensaje de nuestro Ego, que nos advierte contra un enemigo de antaño. La ley de consecuencia o ley de causa y efecto, está operando continuamente. Desde el momento del nacimiento, las fuerzas que fueron puestas en acción en vidas precedentes y que todavía no están agotadas, empiezan a operar en el niño y sus vehículos. Todos los antiguos amores y odios suben a la superficie. Antiguos enemigos se presentan, para que el Ego pueda elaborar su destino con ellos y transformarlos en amigos. Anteriores amigos ayudan al Ego trabajando con él en provecho mutuo. Así nos acercamos, lenta, pero irresistiblemente, a la época de la amistad universal. Por medio de la ley de consecuencia, el hombre aprende que cada acto tiene su correspondiente responsabilidad, y que cada fuerza que él pone en movimiento, tiene que tener su correspondiente efecto. Si por negligencia o egoísmo, causa sufrimientos o pérdidas a otros, la ley de consecuencia le traerá fatalmente condiciones semejantes en fecha más remota, y así comprenderá la injusticia de obrar de esta manera. Si no hace caso de la lección, la naturaleza le deparará cada vez más duras experiencias, hasta que finalmente haga

el esfuerzo necesario y obtenga entonces el poder del dominio sobre sí mismo. Las enseñanzas ocultas respecto a la vida, que basa su solución sobre las inseparables leyes de consecuencia y del renacimiento, son simplemente que el mundo en torno nuestro no es más que una escuela de experiencia; que así como enviamos al niño a la escuela día tras día, y año tras año, para que vaya aprendiendo más y más, conforme va adelantando por los diferentes grados de la escuela hasta la universidad; así también el Ego del hombre, como hijo del Padre, va a la escuela de la vida un día y otro. Pero en esa vida más grande del Ego, cada día de escuela es una vida terrestre y la noche que transcurre entre dos días de escuela del niño, corresponde al sueño después de la muerte en la vida más grande del Ego humano, el espíritu del hombre. En una escuela hay muchos grados. Los niños mayores que han asistido mucho tiempo a la escuela, tienen que aprender lecciones muy diferentes de las que aprenden los niños que asisten al "jardín de infantes". Así también, en la escuela de la vida, los que ocupan elevadas posiciones, estando dotados de grandes facultades, son nuestros Hermanos Mayores, y los salvajes son los que asisten a las clases inferiores apenas. Lo que ellos son, lo hemos sido y todos llegarán a un tiempo a un punto tal en el que serán más sabios, que el más sabio que ahora conozcamos. Si los actos que ejecutamos son constructivos y respetuosos para con los derechos de los demás, entonces en la vida futura naceremos bajo condiciones que nos traerán éxito y felicidad. Si al contrario, cedemos el paso a nuestras pasiones, sin consideración de los demás, o si somos indolentes y descuidados, seguramente renaceremos bajo condiciones y entre gentes que harán que nuestras vidas sean un fracaso, y que nos acarrearán muchas calamidades. Por estos fracasos, sin embargo, aprenderemos dónde nos habíamos equivocado en las vidas precedentes y sabremos lo que es necesario que hagamos, para remediar lo pasado. Entonces, aplicando nuestra voluntad a la solución del problema, obtendremos éxito, y la Ley de Consecuencia, desde aquel momento, trabajará en favor de nosotros, en vez de hacerlo en contra.

Envidia no - Amor sí

No envidio a la envidia,
porque ella del Alma es dolor;
amo del viento la suave caricia,
porque ella es efluvio de Vida y Amor.

Raghozini

APOLOGO DE LA RELIGION

Por Luis López de Mesa

Descendiente lejano de israelitas y de griegos, y educado en las sutilezas del gnosticismo de la brillante Alejandría, Eudoxio llevaba en su sangre y en su espíritu los gérmenes de una fe insaciada y exigente. Era una tarde luminosa del otoño italiano. Brochazos de rubí sobre un fondo casi verde de esmeralda, que al subir del horizonte cambiaba, en suave gradación, su colorido en oro pálido, primero, azul suave de níquel, más arriba, hasta el cenit, formando todo aquel fuego de la luz un crepúsculo sencillo de belleza emocionante. Por la Vía Apia, retorcida y estrecha, pasaban en rápido giro los magnates en carroza o en litera, y pasaban, en charla pródiga, los rústicos paganos que volvían a la Urbe.

Eudoxio meditaba en el fracaso de su vida espiritual. De sus ensoñaciones místicas de juventud no le iba ya quedando nada. Por beber la nuda verdad en las fuentes más nombradas de la sabiduría vino a la Urbe capitolina; y la Urbe lo rebotaba como una pavesa en el aire arrebatado de las hogueras, desposeyéndolo de sus antiguas verdades, sin darle ninguna otra verdad satisfactoria. Su mente, sobreexcitada por el aislamiento en esa tarde otoñal de plácida temperatura, le exigía un balance de su vida interior.

—Promedia ya mi existencia —pensó casi en voz alta— y aún no he hallado mi verdad, la verdad por qué nací, ni la verdad que debo yo mismo dejar a las nuevas generaciones como primicia grata de este don de consciencia que me enaltece y aflige. Promedia ya mi vida, y aún no he hallado mi verdad. Suave luz de los lejanos horizontes, cuyo rojo fugaz me finge el paisaje de mi Egipto, las arenas sutiles, el río sagrado, Horus, Mitra, los sicomoros legendarios de donde partía mi alma hacia el norte en busca de una vida ulterior .... Luz evanescente del ocaso que eres a la vida, hundiéndote en las sombras de lo inaccesible, igual a la consciencia del hombre, brillo fugaz también que reverbera un instante en el devenir eterno de las cosas. ¡Luz .... si fueras para mí el Verbo de esos mundos, Paráclito de esa inmensidad en que fulguras, Eon sagrado!

Y, hundida la cabeza entre las manos, Eudoxio meditó sentado a la vera del camino. La tarde iba cayendo poco a poco; densa bruma gris llenaba la campiña; la sombra, lenta-

mente progresiva, de la tierra fue formando la noche en toda la curva de la esfera alrededor.

De pronto, al parecer en consonancia sutil con su callado pensamiento, una música lejana palpitó, apenas perceptible en el ambiente. Y era tan suave esa melodía, que Eudoxio no podía decirse si brotaba de la tierra o bajaba de esferas superiores. ¿Ilusión quizá? Y escuchando con ahincado anhelo, más claramente percibió un canto que, al llegar casi apagado a sus oídos, sólo parecía una tenue vibración del aire. Un sentimiento inefable fue embargando sus sentidos, y con la cara vuelta a las esferas superiores, escuchó, alelado, por largo tiempo la vagarosa melodía. De pies, en la campiña tenuemente iluminada por la luz sideral, Eudoxio semejaba en ese instante de emoción inenarrable, hipnotizado por la música lejana, al viento la revuelta cabellera temblorosa, fijos los ojos en el confín de la distancia perceptible, ser un dios pagano que inquiriese, un instante extraviado en su camino, la ruta misteriosa de su misión.

Mas era verdad lo que oía, que el apagado acento de las voces llegaba a veces más claro aún, traído por la brisa. Eudoxio guió sus pasos a donde parecióle más definida la percepción de los sonidos, y lentamente fue orientándose en la justa dirección. Sino que al llegar nueva maravilla turbó su alma, porque el canto surgió claramente de las entrañas mismas de la tierra. Ahora —exclamó para sí—, ahora tengo conmigo el misterio que buscaba: Aquí canta la tierra un himno de secretas expresiones. He hallado, al fin, dichosa criatura, la voz de la naturaleza; el alma de las cosas, quizá la voz, hace tantos siglos silenciada ya, de Démeter augusta. Besaré la tierra santa en que mi consciencia recibió este mensaje de los dioses. ¿Démeter quizá? ¿O el Logos de la arcana deidad inaprehensible, de la sublime Trinidad gnóstica?

Así discurría, ensimismado, el discípulo errante de la sabia Alejandría, cuando, con angustia de todo su ser, vio surgir una sombra del seno de la tierra, y otra sombra, y ciento más, en interminable procesión. Casi desmayado de místico terror, sus ojos salíanse de sus órbitas por precisar si era verdad lo que veían. Mas ningún error le cupo, que a poco andar las sombras comenzaron a desfilar por el camino, conversando alegremente en la lengua rústica de los arrabales. Entonces Eudoxio se unió a ellas y con suave modo cordial, les refirió su ilusión de un instante rogándoles le diesen alguna explicación. A lo cual un anciano de noble continente respondiole:

—Hombre honrado, hermano hombre, no estás en error sustancial alguno: Si no somos las sombras de confusas divi-

nidades helénicas o del misterioso gnosticismo, somos, sí, los misioneros de una nueva verdad, los videntes del Dios verdadero . . .

—¿De un Dios verdadero, dices acaso?

—De un Dios que es la verdad misma: el Dios Padre de los hombres, el Dios para quien todos en la haz de la tierra somos hijos, se reveló humanizado en la Judea . . .

—¿Me hablas acaso de aquel Christos que proclamaron dios algunos mendicantes de Oriente?

Y Eudoxio se alejó, apesarado, de la pequeña verdad que sólo hallaba tras de la indecible emoción de un instante. Se alejó y se hundió en las sombras de la noche silenciosa. Y retornando, casi por instinto, a donde enantes ensoñara su ilusión, volvió a meditar profundamente. Sólo que ya no pudo apartar de su memoria ese canto misterioso que oyó surgir del seno de la noche. ¿No era una verdad también El Cristo verdadero o legendario de esa turba anónima espiritualizaba todos aquellos corazones a través de dos siglos de distancia, y era él, oscuro varón de una provincia remota y oscura, el canto del misterio que vibraba a través de los espacios, no en el seno de la tierra, sino a través de las edades en el seno de la misma humanidad. El misterio no era, pues, una revelación estupefaciente de lo arcano, sino el alma misma de la sencillez indescifrable.

Y pensando más hondamente aún, se dijo:

El misterio no emerge de la naturaleza universal, el misterio es el alma que nuestra alma pone en la naturaleza universal; el misterio está en el alma, es el alma misma del hombre.

Y Eudoxio regresó, alborozado, hacia la Urbe con una verdad hija de su espíritu, quizá con un sendero más preciso hacia la verdad definitiva.

QUIETISMO ESTETICO

Por Ramón del Valle Inclán

En los comienzos de mi iniciación estética sólo tuve ojos para gozar y amar el divino cristal del mundo, ojos como los pájaros que cantan al alba del sol. Todas las formas y todas

las vidas me decían el secreto inefable del Paraíso, y me descubrían su lazo de hermandad conmigo. Ninguna cosa me era ajena, pero yo sentía la congoja del místico que sabe engañoso su camino. Las horas aún labraban una continua mudanza en mi conciencia, y el alma, eterna peregrinante, se desarraigaba del goce que conocía, para buscar un goce desconocido. En esta ansia divina y humana me torturé por encontrar el quicio donde hacer quieta mi vida, y fui, en algún modo, discípulo de Miguel de Molinos. De su enseñanza mística deduje mi estética. Yo también quería advertir en la vana mudanza del mundo la eterna razón que lo engendra en cada instante, creando la divina identidad de todos los ayeres con todos los mañanas. Fue una áspera disciplina hasta encontrar la norma estética sobre el mismo sendero que conduce a la beata quietud. Estaba solo, sin otra alma que me adoctrinase, y caminaba en noche oscura. Solamente me guió el amor de las musas.

Ambicioné que mi verbo fuese como un claro cristal, misterio, luz y fortaleza. En la música y en la idea de esta palabra cristal, yo ponía aquel prestigio simbólico que tienen en los libros cabalísticos las letras sagradas de los pantáculos. Concebía como un sueño, que las palabras apareciesen sin edad, al modo de creaciones eternas, llenas de la secreta virtud de los cristales. Y años enteros trabajé con la voluntad de un asceta, dolor y gozo, por darles emoción de estrellas, de fontanas y de hierbas frescas. Como un viejo alquimista busqué el rostro de su inocencia en el espejo mágico, y quise verlas nacer de la entraña del día, rosas délficas llenas de luz y llenas de esencia. Me torturé por sentir el estremecimiento natal de cada una, como si no hubiesen existido antes y se guardase en mí la posibilidad de hacerlas nacer.

Fue un feliz momento aquel en que supe purificar mis intuiciones de lo efímero, y gozar del mundo con los ojos divinizados. Igual que en las palabras, escudriñé en las acciones humanas una actualidad eterna, y vi desenvolverse las vidas por caminos sellados como la pauta de las estrellas. En estas horas fue mi maestro Pico de la Mirandola. Iniciado en parte de su ciencia, tuve como dos intuiciones, la mudable de los ojos y otra quieta, que por ser del alma despojaba todas las imágenes de la vana solicitación de la hora que pasa, y las llenaba de eternidad. ¡Pero cuánta aridez y desgana a lo largo del sendero, antes de poder imaginarme esta vida mía en el comienzo y en el final de las edades separadas por siglos de siglos, y en los dos polos hallarla una! Obseso de aquella ciencia alejandrina, quería descubrir en las cosas el secreto de lo que habían sido, y el secreto de lo que estaban llamadas a ser, para alcanzar su significado hermético, en la conjunción fu-

gaz que tenían conmigo. Y maceré mis intuiciones con el fervor de descubrir en las formas su razón eterna, y en las vidas su enigma de conciencia. Y un día, por la maravillosa escala de la luz peregrinó mi alma a través de vidas y formas para hacerse unidad de amor con el Todo. Desde una ribera remota contemplé mi sombra desencarnada y conté sus pasos sin eco.

Cuando nuestra intuición del mundo se despoja de la vana solicitación de la hora, se obra el milagro de la eterna belleza.

La Revista Rosa-Cruz se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye gratuitamente.

Libros

Libros, urnas de ideas;
Libros, arcas de ensueño;
Libros, flor de la vida
Consciente; cofres místicos,
que custodiáis el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.
Libros, hojas del árbol de la ciencia;
Libros, espigas de oro
que fecundara el Verbo desde el caos;
Libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
Libros que estáis, como los bosques,
poblados de gorgeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos, del saber,
de símbolos, de dioses y de arcanos.
Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.
Libros, que sois el camino
que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.
Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir: sed siempre, siempre,
los íntimos amigos de mis días .... !

Amado Nervo

"Para amar las cosas hay que sentirlas imbuídas de misterio, y contemplarlas hasta ver surgir en ellas el enigma obscuro de su eternidad".

Valle Inclán